Crucificado, muerto y sepultado

Por RT Nusbaum

Durante la Era Romana, el castigo para aquellos que cometían un asesinato era muy severo: los romanos tomaban el cuerpo de la víctima y lo amarraban a la espalda de la persona que lo asesinó en lugar de sepultarlo. El resultado de este acto era que el cuerpo de la victima comenzaba a corromperse y a echarse a perder. Esta acción actuaba como un cáncer, porque el cuerpo sin vida comenzaba a comerse el cuerpo vivo. Aunque el cuerpo había muerto, aun podía descomponerse y destruir al vivo. Una solución a este problema era deshacerse o sepultar al hombre muerto.

Comparemos ese acto con nuestro viejo hombre como se ve en la Escritura. Las Escrituras enfatizan que nuestro viejo hombre está crucificado. "Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos mas al pecado" (Romanos 6:6), "pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos" (Gálatas 5:24); "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mi; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mi". (Gálatas 2:20)

No debe haber ninguna duda que el viejo hombre es un hombre muerto porque la verdad de este hecho no descansa en nuestra fuerza de voluntad sino en la obra terminada de la Cruz. Cuando Jesús murió en la Cruz, Él se encargó del viejo hombre pues Él se convirtió en el ultimo Adan y murió. (I Corintios 15:45)

Muchos cristianos se apropian de la Cruz en algunas maneras. Muchos aceptan que ocurrió una muerte. Otros están conscientes que cuando Jesús murió, el viejo hombre fue crucificado. Pero Pablo quien conocía que Jesús había muerto para desechar al viejo hombre, dijo a los cristianos: "Despojaos del viejo hombre que está viciado conforme a los deseos engañosos" (Efesios 4:22). Ellos estaban en el mismo estado que el hombre mencionado al principio de este artículo. El viejo hombre está muerto, pero ellos nunca, en conocimiento, lo han desechado o sepultado. A pesar de estar muerto, todavía sigue corrompiendo y comiéndose a una multitud de creyentes. Es como si el viejo hombre sigue atado a nosotros y a pesar de estar muerto sigue destruyéndonos. Pareciera que Pablo podría haber querido decir esto cuando exclamó: "¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?". (Romanos 7:24)

Las dos escrituras dan la respuesta a los problemas en los versos anteriores a ellos y las dos respuestas tratan con el conocimiento del Espíritu revelado. Conociendo al viejo hombre y aun seguir viviendo con el debe ser una señal de que nuestro conocimiento no es revelado por el Espíritu. “Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros habiéndonos despojado del viejo hombre con sus hechos.” (Colosenses 3:8 y 9) Si en realidad has visto verdaderamente que el viejo hombre está muerto y sepultado, entonces sus hechos no saldrán a relucir. “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo.” (Romanos 6: 3 y 4). Si nosotros por conocimiento hemos sido unidos en Su muerte entonces también estamos unidos en Su sepultura y el viejo hombre con su corrupción ha sido desechado. Y ahora ya “no soy yo, sino Cristo” es quien vive.